



Noviembre 2016

LAICOS-SALVATORIANOS - DESCUBRIENDO SU IDENTIDAD

Queridos hermanos y hermanas,

una inquietud recurrente en el tiempo, ha sido preguntarnos acerca de nuestra identidad Salvatoriana o si lo dijéramos con otras palabras, "el perfil de un salvatoriano" – aquello que define a un Salvatoriano. Alguien pudiera pensar en primer lugar: No importa si ese Salvatoriano es un sacerdote, hermano, hermana o Laico. Pero precisamente aquí empiezan las dificultades, porque ¿Cuál es el sentido de ser Salvatorianos? ¿Qué lo hace a uno Salvatoriano? ¿Es esto válido para las tres ramas en la misma forma y con igual profundidad? Solo con esas preguntas ya se está pisando un terreno considerablemente difícil.

Identidad - ¿Qué es y por qué la necesito?

La identidad se utiliza generalmente para calificar una cosa o persona en particular. Es la característica especial que distingue o hace hincapié en esta persona o un grupo de personas, etc. respecto de otros. Actualmente, la mayoría de las personas tienden a organizarlo todo muy bien de acuerdo con algún criterio - o en forma equivalente, ubicarlo "en una caja". Toda persona (y cada una) tiene que caber en alguna. Sin embargo, si existen personas que no encajan adecuadamente en una o en ninguna; o tal vez caben en más de una; o sólo en una en forma parcial, entonces ubicar su identidad se hace difícil. ¿A dónde pertenecen realmente?

Esta pregunta se plantea no sólo para los extraños, sino también para nuestro propio ego. - ¿A dónde pertenezco realmente? Cada niño pregunta sobre sus antepasados, su familia, su comunidad, el lugar o el medio ambiente al que está vinculado, lo que en otras palabras se llama tener sentido de pertenencia. Si este deseo no se satisface, surgen la incertidumbre y la inestabilidad. Como resultado, a veces uno puede convertirse fácilmente en un juguete para los demás, porque no tiene nada en lo que pueda basar y defender la confianza en sí mismo.

Cuando se trata de identidad, la experiencia o la historia de la vida no deben ser ignoradas. Como dice un refrán de manera hermosa: las cosas a veces vienen con uno desde la cuna - o a veces no. La obra de Dios sobre cada individuo es única; tal vez exista alguien parecido a otro, pero nunca igual. Así, la obra de Dios también tiene una gran influencia en la identidad - en lo que somos, y en la dirección a la que nos dirigimos.

El término "laicos" - a menudo incomprendido hoy

Cuando hoy en día se menciona a los laicos en la iglesia (católica), esto se relaciona frecuentemente con "los ignorantes". Se asocia que tales personas no son "expertas" y, por lo tanto, podríamos deducir: es mejor que "alejen sus dedos" de las materias que no entienden.

El término "laico" realmente proviene de la palabra griega "laós", que significa "gente". Por lo tanto, un "laico" es alguien que pertenece al pueblo. La palabra "laós" tiene un significado muy positivo en el pensamiento Bíblico. En todos sus puntos teológicos importantes, no se menciona al pueblo simple, ni siquiera a las masas primitivas, en oposición a los líderes, sino al pueblo escogido, al pueblo de Dios.

Sólo hay un pueblo, un "laós" y junto a éste, están los "éthne", las naciones paganas - e Israel es por excelencia, el pueblo en el Antiguo Testamento.

También en el Nuevo Testamento, se llama "laós" al pueblo que pertenece a Dios, a los que creen en Cristo. La Iglesia Cristiana aparece ahora como el pueblo de Dios. Dios mismo ha "elegido de entre los pueblos paganos un pueblo consagrado a su nombre" (Hechos 15:14). Y Pablo escribió: "Al que no era mi pueblo, lo llamaré "Pueblo mío", y a la que no era mi amada, "Amada mía". Y donde antes les decía: No son mi pueblo, allí mismo serán llamados hijos de Dios vivo" (Romanos 9: 25 ss.). Visto en este sentido teológicamente pleno, "laós" es el más alto título de honor que se puede dar a un cristiano. Uno es laico, si pertenece al pueblo de Dios, si cree en Cristo y es llamado por Él. Por supuesto, en este sentido, todos, también los funcionarios, son "laicos". El término laico distingue a los fieles de los incrédulos; al pueblo de los no-pueblo; a los cristianos de los no cristianos. Pero no designa diferentes posiciones dentro de la Iglesia.

Sin embargo, nuestro término "laicado" no deriva directamente de "laós", sino del adjetivo "laikós ... perteneciente al pueblo". Este término abarca cosas y personas que no tienen relación con la liturgia." Laikós" es la población rural, a diferencia de los círculos principales de la ciudad. Este término "laikós", del cual se ha desarrollado nuestra palabra "laicado", no se usa en el Nuevo Testamento. El que exista una especie de diferenciación interna en la Iglesia, entre una clase dirigente responsable de la liturgia y las masas de gente común que no tienen acceso a ella, no es compatible con la imagen de la Iglesia, como muestra el Nuevo Testamento. Más bien, lo que sí es cierto, es que todos somos "hermanos y hermanas".

En este punto, el Concilio Vaticano II insiste y señala que éste es el pueblo de Dios. Este pueblo de Dios está de pie, en medio de la vida y de sus desafíos diarios. Los laicos son los verdaderos expertos de la vida cotidiana, porque son llamados por sus experiencias a expresar su fe y su esperanza y a invitar a otros. Entonces, como laicos, no debemos ocultarnos ni resignarnos. No, más bien, nuestra tarea día a día, es dar testimonio de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra confianza. Y como dijo el P. Jordán, a menudo, Dios busca a las personas aparentemente inadecuadas para sus tareas. Esto debería darle a cada uno de nosotros el valor para confiar y usar nuestros propios talentos (las "herramientas" que trajimos).

¿Y la identidad del Laico-Salvatoriano?

Juan Bautista Jordán, en sus años como viajero o en la construcción ferroviaria, tuvo una rica experiencia sobre la difusión de la inquietud y el empobrecimiento espiritual. Así que la pregunta era evidente para él: ¿Cómo podría devolver el amor de Dios a la gente, si la técnica, la economía y la política cambiaban tan rápidamente? ¿Cómo responder a ellos cuando buscan a Dios en este mundo cambiante? Dos cosas le parecían a él particularmente importantes:

- El trabajo [La Obra Salvatoriana] debe ser integral y no debe limitarse a un área en particular, porque las preguntas y desafíos de la vida son cada vez más complejos para las personas [debido a las diferentes culturas o estilos de vida];
- Y los laicos deben estar activamente involucrados en esos trabajos, porque sólo ellos logran reunirse con la gente en aquellos lugares donde no cuentan con un "religioso" en el sentido tradicional.

El P. Bonaventura Lüthen resumió el programa de P. Jordán hasta su esencia en junio de 1882:

"El pastor en el púlpito, en el confesionario, en el altar, ya no es suficiente: Debemos tener pastores de laicos que enseñen y defiendan el evangelio en el gran púlpito del mundo, a través de la palabra y la vida; por sus acciones y confiados a sus medios."

Si nos fijamos en la idea original de P. Jordán con los tres grados de la Sociedad Apostólica Instructiva, se puede ver que los laicos estaban presentes en cada variante. Él no tenía ninguna duda de que los laicos no debían ser religiosos de segunda clase o simplemente sustitutos de ellos. Por el contrario, planificó una cooperación trabajando con un equipo de amplia base.

Por supuesto, estos laicos no son fáciles de encontrar en la calle o en la misa del próximo domingo. Para este propósito se requieren ciertas condiciones para llevar a cabo este servicio Salvatoriano universal: creatividad, fidelidad, profundidad en la vida de oración, autorreflexión, alegría trabajando con la gente y cosechando nuevas experiencias, voluntad de aprender cosas nuevas todo el tiempo, etc. En un primer momento, esto suena como si sólo fueran elegibles los superhéroes. No, eso no es correcto. Mucho más que eso, son verdaderos laicos entusiastas, quienes quieren llevar el amor de Dios a su prójimo con todos los medios y formas que tienen disponibles. Hombres y mujeres que llevan dentro la llama ardiente de la fe.

Puede verse que no es posible asumir este desafío sin una vocación especial - la vocación del Laico-Salvatoriano. Los Laicos-Salvatorianos tienen sus propias e importantes tareas para proclamar y llevar la fe a otros. En particular, son un eslabón en la renovación y adaptación de las creencias al mundo moderno, precisamente en la forma en que el Padre Jordán lo concibió en su visión.

Oremos para que todos los Salvatorianos descubran cada vez más este tesoro de nuestro fundador y apoyen a la Familia Salvatoriana.

Tuyo sinceramente,



Christian Patzl
Vice - Presidente de la CIDS